

LUZ ENTRE LAS SOMBRA



CONVERSIÓN
DE SAN PABLO



**SER CRISTIANO
NO ES
UNA CARGA,
ES UN DON.**



Mateo 2,1-12

**“Id al mundo entero
y proclamad
el Evangelio
a toda
la creación.”**



Jesús, antes de volver al Padre, exhorta a sus discípulos a hacerse misioneros del Evangelio e ir por todo el mundo para que la “buena noticia” de su resurrección llegue a todos y todos puedan recibir la salvación adhiriéndose a El libremente por la fe y el bautismo. Tras la despedida, llega la hora de la Misión. Cristo nos quiere a todos como hermanos, hijos de un mismo Dios y Padre.



Ahora es a nosotros a quienes Jesús se dirige: después de llamarnos a compartir con Él y con otros hermanos la tarea del Reino, nos ha trabajado, nos ha “calentado” el corazón e iluminado con su Palabra, y nos ha prometido su presencia y compañía. Es la hora de partir. ¡Es la hora del testimonio! Es la vocación para la que Cristo nos ha convocado. Cristo cuenta contigo, conmigo y con cada uno de nosotros.



Quien crea en Jesús encontrará la verdadera vida, sin semilla de muerte: una vida liberada de toda dominación (“echarán demonios en mi nombre”), de plena comunicación entre los seres humanos (“hablarán lenguas nuevas”), de antídoto contra todo mal (“cogerán serpientes en la mano y, si beben algún veneno, no les hará daño”); pero, sobre todo, de comunicación de vida a cuantos han perdido la salud (“aplicarán las manos a los enfermos y quedarán sanos”).



Las palabras vivificantes de Jesús nos trasladan a un mundo donde el hombre no será un lobo para el hombre, volviendo al estado original del paraíso en el que el hombre y la naturaleza estaban en paz entre sí y con Dios. Este es el reto y la tarea de los cristianos enviados a evangelizar un mundo con frecuencia hostil. No podemos permitirnos ser cristianos solo de nombre o de conveniencia.

**Sé cauce
para que Dios pueda ser...**



**conocido, amado, servido
y alabado por todos.**